

La Didaché

Introducción

La Didaché, también conocida como la Enseñanza del Señor mediante los Doce Apóstoles a las Naciones, es un breve manuscrito de las escrituras cristianas primitivas que fue escrito en el primer siglo d. C. Es uno de los primeros escritos cristianos que proporciona ideas muy valiosas sobre las creencias y prácticas de las primeras comunidades Judías-Cristianas.

La Didaché consta de dieciséis capítulos y cubre una variedad de temas que incluyen la instrucción sobre la vida cristiana, las prácticas litúrgicas básicas y enseñanzas éticas. Contiene una descripción de los dos caminos de vida, uno que conduce a la vida eterna y el otro a la muerte, así como enseñanzas sobre el ayuno, la oración y la Santa Eucaristía.

La Didaché se considera un importante texto cristiano primitivo y ha sido ampliamente estudiado por académicos y teólogos interesados en la historia del cristianismo primitivo. Hoy en día, la Didaché sigue siendo de interés para los académicos e investigadores que estudian la historia del cristianismo primitivo y el desarrollo de las primeras prácticas y creencias cristianas. La Iglesia de Jerusalén considera que la Didaché es un texto sagrado.

La Enseñanza del Señor mediante los Doce Apóstoles a las Naciones

Capítulo 1. *Los Dos Caminos y el Primer Mandamiento.*

Hay dos caminos, uno de vida y uno de muerte, pero hay una gran diferencia entre estos dos caminos. El camino de la vida, entonces, es este: Primero, amarás a Dios que te hizo; segundo, a tu prójimo como a ti mismo; y no hagas a otro lo que no te gustaría que se haga contigo. Y de estos dichos la enseñanza es esta: Bendecid a todos los que os maldicen, y rezad por vuestros enemigos, y ayunad por los que os persiguen. ¿Qué mérito hay en amar a los que os aman? ¿No hacen los gentiles lo mismo? Pero vosotros amad a los que os odian; y no tendréis un enemigo.

Abstente de los deseos carnales y mundanos. Si alguien te golpea tu mejilla derecha, ofrécele la otra también, y serás perfecto. Si alguien te pide ir una milla,

ve con él dos en su lugar. Si alguien te quita tu manto, dale también tu túnica. Si alguien te quita lo tuyo, no pidas recuperarlo porque ciertamente no puedes. Da a todo el que te pida, y no pidas nada de vuelta; porque el Padre quiere que a todos se les dé de nuestras propias bendiciones (dones gratuitos). Feliz el que da conforme al mandamiento porque él es inocente. Pobre del que recibe, porque si uno teniendo necesidad recibe, él está libre de culpa. Pero el que recibe sin tener necesidad deberá pagar la pena, por qué recibió y para qué. Y, entrando en el confinamiento, será examinado sobre las cosas que él ha hecho, y no escapará hasta que devuelva el último centavo. Pero también sobre esto se ha dicho: Que tu limosna sude en tus manos, hasta que sepas a quién se la debes dar.

Capítulo 2. *El Segundo Mandamiento; Pecados Mortales Prohibidos.*

El segundo mandamientos de la Enseñanza es este: No asesinarás. No cometerás adulterio. No cometerás pederastia. No fornicarás. No robarás. No practicarás la magia. No practicarás la brujería. No asesinarás a un niño o niña por aborto ni matarás a un niño o niña que ha nacido. No desearás los bienes de tu prójimo. No perjurarás. No darás falso testimonio. No calumniarás. No guardarás rencor. No serás doble de mente o de lengua porque tener doblez al hablar es una trampa mortal. Tu palabra no será falsa ni vana, sino que la cumplirás por las obras. No serás avaro, ni codicioso, ni hipócrita, ni malvado, ni engreído. No trames planes malvados contra tu prójimo. No odiarás a nadie; pero a algunos los tendrás que reprender, y respecto a otros rezarás por ellos, y a otros los amarás más que a tu propia vida.

Capítulo 3. *Otros Pecados Prohibidos.*

Hijo mío, huye de todo lo malvado y de todo lo que se le asemeje. No seas iracundo, porque la ira conduce al asesinato. Ni tampoco seas celoso, ni combativo, ni irascible, porque de todas estas pasiones se engendran los asesinatos. Hijo mío, no seas lujurioso, porque la lujuria lleva a la fornicación. Ni tampoco hables de manera grosera ni tengas una mirada provocativa porque de todas estas cosas se engendran los adulterios. Hijo mío, no consultes a agoreros ya que conduce a la idolatría. Tampoco seas un hechicero, ni un astrólogo, ni un mago, y ni siquiera mires a estas cosas, pues de todas estas cosas se engendra la idolatría. Hijo mío, no seas mentiroso, ya que una mentira conduce al robo. Ni tampoco seas amante del dinero ni vanaglorioso, porque de todas estas cosas se engendran los robos. Hijo mío, no seas un murmurador, ya que lleva a la blasfemia. Ni tampoco seas obstinado, ni malvado, porque de todas estas cosas se engendran las blasfemias.

Más bien sé manso, ya que los mansos heredarán la tierra. Sé paciente y compasivo y sencillo y pacífico y bueno, siempre temblando ante las palabras que has oído. No te ensalzarás a ti mismo, ni darás arrogancia a tu alma. Tu alma no se juntará con los soberbios, sino que se relacionará con los justos y humildes. Acepta cualquier suceso que te ocurra como bueno, sabiendo que nada ocurre sino por la disposición de Dios.

Capítulo 4. *Varios Preceptos.*

Hijo mío, acuérdate día y noche del que te enseña la Palabra de Dios y hónralo como al Señor. Porque donde sea que se anuncie la majestad del Señor, allí está el Señor. Y busca cada día los rostros de los santos, para hallar descanso en sus palabras. No causarás un cisma, sino que pondrás paz entre los que pelean. Juzgarás rectamente, y no harás distinción de personas al reprender por transgresiones. No dudarás si una cosa será o no será. No serás uno que extiende las manos para recibir y que las retrae para dar. Si tienes algo, mediante tus manos darás rescate por tus pecados. No dudes al dar, ni te quejes cuando des, porque sabrás quién es el que recompensa tu limosna. No rechaces al que tiene necesidad; más bien, comparte todas las cosas con tu hermano, y no digas que son tuyas. Pues si participáis en lo que es inmortal, ¿cuánto más en las cosas que son mortales? No quites la mano de tu hijo o hija; más bien, enséñales la profunda reverencia a Dios desde su juventud. No mandes a tus siervos o siervas, que tienen esperanza en el mismo Dios, hacer algo mientras estés amargado, no sea que dejen de reverenciar al Dios que está sobre ambos; porque Él no viene a llamar según la apariencia externa, sino a los que el Espíritu ha preparado. Y vosotros siervos estaréis sujetos a vuestros amos como a un tipo de Dios, con modestia y reverencia. Despreciarás toda hipocresía y todo lo que no es agradable al Señor. De ninguna manera abandonarás los mandamientos del Señor; sino que cumplirás lo que has recibido, sin añadir ni quitar un punto. En la iglesia confesarás tus pecados, y no te acercarás a tu oración con una mala conciencia. Este es el camino de la vida.

Capítulo 5. *El Camino de la Muerte.*

Y el camino de la muerte es este: Primero de todo, estas cosas son malvadas y malditas: los asesinatos, el adulterio, la lujuria, la fornicación, los robos, las idolatrías, las artes mágicas, las brujerías, la violación, el falso testimonio, la hipocresía, la doblez de corazón, el engaño, la soberbia, la depravación, la obstinación, la codicia, el lenguaje vulgar, los celos, la arrogancia, la altanería, la

jactancia; el perseguir a los buenos, odiar la verdad, amar la mentira, no saber una recompensa por la rectitud, no adherirse a lo bueno ni al juicio recto, no velar por lo que es bueno, sino por lo que es malo; de quienes la mansedumbre y la paciencia están lejos, amando vanidades, buscando venganza, sin mostrar piedad a un hombre pobre, ni trabajando por los afligidos, sin conocer a Aquel que los hizo, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, alejándose del que tiene necesidad, afligiendo al que está en aflicción, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, y pecadores absolutos. Hijos e hijas, escapad de tales personas.

Capítulo 6. *Contra Falsos Maestros y Comida Ofrecida a los Ídolos.*

Cuida que nadie te haga errar de este camino de la Enseñanza, porque te enseña a alejarte de Dios. Porque si eres capaz de llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto, pero si no eres capaz de hacer esto, haz lo que puedas. Y en cuanto a la comida, lleva lo que puedas; pero con la que ha sido sacrificada a ídolos ten sumo cuidado, pues es adoración a dioses muertos.

Capítulo 7. *Sobre el Bautismo.*

Y con respecto al bautismo, bautiza de esta manera: Habiendo enseñado primero todas estas cosas, bautiza en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en agua viviente. Pero si no tienes agua viviente, bautiza en otra agua; y si no puedes hacerlo en agua fría, hazlo en agua caliente. Pero si no tienes ni una ni la otra, vierte agua tres veces sobre la cabeza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Pero antes del bautismo deja que el bautista ayune, y el bautizado, y quien sea que más pueda; pero ordenarás al bautizado que ayune uno o dos días antes.

Capítulo 8. *El Ayuno y la Oración (el Padre Nuestro).*

Pero no permitas que tus ayunos sean con los hipócritas, porque ellos ayunan el segundo día [el lunes] y el quinto día [el jueves] de la semana. Más bien ayuna el cuarto día [el miércoles] y el Día de la Preparación [el viernes]. No reces como los hipócritas, sino como lo mandó el Señor en Su Evangelio, de esta manera:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre. Que venga a nosotros Tu Reino. Hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, sino

líbranos del mal porque Tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Reza esto tres veces al día.

Capítulo 9. *La Eucaristía.*

Ahora con respecto a la Eucaristía, da las gracias de esta manera: Primero, con respecto a la copa:

Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David Tu siervo, que nos diste a conocer a través de Tu Siervo Jesús; a Ti sea la gloria por los siglos de los siglos.

Y con respecto al pan partido:

Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer a través de Tu Siervo Jesús.; a Ti sea la gloria por los siglos de los siglos. Así como este pan partido se esparció sobre las colinas, y fue reunido y se convirtió en uno, así también que Tu Iglesia sea reunida desde los confines de la tierra en Tu Reino; porque Tuya es la gloria y el poder a través de Jesucristo por los siglos de los siglos.

Pero no permitas que nadie coma ni beba de la Eucaristía, a menos que haya sido bautizado o bautizada en nombre del Señor porque sobre esto también el Señor ha dicho: “No deis lo que es santo a los perros”.

Capítulo 10. *Oración después de la Comunión.*

Pero después de saciaros, dad gracias de esta manera:

Te damos gracias, Padre santo, por Tu Santo Nombre que hiciste morar en nuestros corazones, y por el conocimiento, la fe y la inmortalidad que nos hiciste conocer a través de Tu Siervo Jesús; a Ti sea la gloria por los siglos de los siglos. Tú, Maestro Todopoderoso, creaste todas las cosas por la gloria de Tu Nombre. Tú diste comida y bebida a los hombres para su disfrute, para que pudieran darte gracias a Ti. Pero a nosotros nos diste libremente comida y bebida espiritual y vida eterna a través de Tu Siervo. Ante todo, te agradecemos porque eres poderoso; a Ti sea la gloria por los siglos de los siglos. Acuérdate, Señor, de Tu Iglesia, de librarla de todo mal y de perfeccionarla en Tu amor, y de reunirla

de los cuatro vientos, santificada para Tu Reino que has preparado para ella; porque Tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Que venga la gracia, y que este mundo pase. ¡Hosanna al Dios de David! Si alguno es santo, que venga. Si alguno no es santo, que se arrepienta. Maranatha. Amén.

Pero permitid que los profetas hagan Acción de Gracias tantas veces como lo deseen.

Capítulo 11. *Sobre Maestros, Apóstoles, y Profetas.*

Quien sea que, por lo tanto, venga y os enseñe todas estas cosas que se han dicho anteriormente, recibidlo. Pero si el mismo maestro cambia y enseña otra doctrina que sea contraria a esta, ni lo escuchéis. Pero si enseña para aumentar la rectitud y el conocimiento del Señor, recibidlo como al Señor. Pero en cuanto a los apóstoles y profetas, actuad de acuerdo con el decreto del Evangelio. Que cada apóstol que venga a vosotros sea recibido como el Señor. Pero no permanecerá más de un día, o dos días si hay una necesidad. Pero si permanece tres días, es un falso profeta. Y cuando el apóstol se vaya, no le dejéis que se lleve nada, excepto pan hasta que se aloje. Si pregunta por dinero, es un falso profeta. Y no pondréis a prueba ni juzgaréis a cualquier profeta que hable en el Espíritu, porque todo pecado será perdonado, pero este pecado no será perdonado. Pero no todo el que habla en el Espíritu es un profeta, sino solo si vive como el Señor. Por lo tanto, el falso profeta y el verdadero profeta serán conocidos por sus comportamientos. Y todo profeta que pida comida mientras esté en el Espíritu no la comerá salvo que de verdad sea un falso profeta. Y todo profeta que enseñe la verdad, pero no haga lo que enseña, es un falso profeta. Y todo profeta, probado que sea verdadero, que trabaja en el misterio de la Iglesia en el mundo, pero que no enseña a otros a hacer lo que él mismo hace, no será juzgado entre vosotros, pues es con Dios que él tiene su juicio; pues fue lo mismo con los profetas antiguos. Pero quien diga en el Espíritu, Dame dinero, o pida algo más, no lo escuchéis. Pero si os dice que deis por el bien de los que tienen necesidad, que nadie lo juzgue.

Capítulo 12. *Recepción de Cristianos.*

Recibid a todo el que venga en el Nombre del Señor, y, examinadlo y concededlo después; porque tendréis comprensión a la derecha y a la izquierda. Si el que viene es un viajero de a pie, ayudadlo en lo que podáis, pero no permanecerá con vosotros más de dos o tres días, si es necesario. Pero si desea permanecer con vosotros, y tiene un oficio, que trabaje para ganarse su comida. Pero si no tiene

ningún oficio, de acuerdo con vuestra comprensión, velad de que, como un cristiano, no viva con vosotros sin trabajar. Pero si se niega a hacer esto, es un traficante de Cristo. Tened cuidado de alejaros de tales personas.

Capítulo 13. *Apoyo a los Profetas.*

Pero todo verdadero profeta que quiera vivir con vosotros es digno de su sustento. Así también un verdadero maestro es digno, al igual que el trabajador, de su sustento. Todas las primicias, por lo tanto, de los productos del lagar y de la era, de los bueyes y de las ovejas, las tomaréis y las daréis a los profetas, porque son vuestros sumos sacerdotes. Pero si no tenéis ningún profeta, dadlas a los pobres. Si hacéis pan, tomad las primicias y dadlas de acuerdo con el mandamiento. Así también cuando abráis un frasco de vino o de aceite, tomad las primicias y dadlas a los profetas. Y del dinero (la plata) y de la ropa y de todas las posesiones, tomad las primicias, según lo que os parezca, y dad de acuerdo al mandamiento.

Capítulo 14. *Asamblea Cristiana durante el Día del Señor.*

Pero reuníos juntos cada día del Señor y romped el pan, y dad gracias después de haber confesado vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro. Pero no dejéis que nadie que guarde rencor contra su hermano o hermana, se reúna con vosotros, hasta que no se hayan reconciliado, para que vuestro sacrificio no sea profanado. Porque esto es lo que dijo el Señor: “En cada lugar y tiempo, ofrecedme un sacrificio puro; porque soy un gran Rey, dice el Señor, y Mi Nombre es maravilloso entre las naciones”.

Capítulo 15. *Obispos y Diáconos; Reprimenda Cristiana.*

Por lo tanto, nombrad obispos y diáconos dignos del Señor, hombres que sean mansos, y que no amen el dinero, honestos y bien probados; porque ellos también os prestan el servicio de los profetas y los maestros. Por lo tanto, no los despreciéis, porque tienen el mismo honor que los profetas y los maestros. Y reprenderos los unos a los otros, no con ira, sino en paz, como dice en el Evangelio. Pero a cualquiera que actúe de manera injusta contra otros, que nadie hable con él o ella, ni que oiga nada de vosotros hasta que se arrepienta. Pero haced todas vuestras oraciones y limosnas y todas vuestras obras según las enseñanzas en el Evangelio de nuestro Señor.

Capítulo 16. *Vigilancia; la Venida del Señor.*

Estad atentos por el bien de vuestra vida. No permitáis que vuestras lámparas se apaguen, ni dejéis de tener ceñidos vuestros lomos; sino que estad preparados, porque no sabéis la hora en la que nuestro Señor vendrá. Reuníos a menudo, buscando las cosas que son apropiadas para vuestras almas porque todo el tiempo de vuestra fe no os beneficiará si no sois perfeccionados en el último día. Porque en los últimos días, falsos profetas y corruptores se multiplicarán y las ovejas se convertirán en lobos, y el amor se convertirá en odio; porque cuando la anarquía crezca, se odiarán y perseguirán y traicionarán entre sí, y entonces aparecerá el engañador del mundo como el Hijo de Dios y hará señales y prodigios, y la tierra será entregada en sus manos, y hará cosas malvadas que nunca han sucedido desde el principio. Entonces la creación de los hombres entrará en el fuego de la prueba, y a muchos se les hará tropezar y perecerán. Pero aquellos que perseveren en su fe serán salvados de estar bajo la maldición misma. Y entonces aparecerán las señales de la verdad: primero, la señal de la abertura del cielo, y luego la señal del sonido de la trompeta. Y tercero, la resurrección de los muertos - pero no de todos sino como se dice: “El Señor vendrá y todos Sus santos con Él”. Entonces el mundo verá al Señor venir sobre las nubes del cielo.